

ñalados triunfos del ejército español en el territorio africano. Mas allá del Serrallo empieza un derrame de la célebre cordillera del Atlas, conocida en aquella parte con el nombre de *Sierra de Bullones*; en el centro de dicha sierra, y en una de sus vertientes meridionales se encuentra el pueblo de Andyerah ó Anggera, que dista cuatro leguas de Ceuta, y que da nombre á una provincia. Del Serrallo parten tres caminos; uno hácia el norte en direccion á Tanger, otro hácia el poniente en direccion á Anggera, y otro hácia el sur en direccion á Tetuan.

Para marchar á Tanger es preciso atravesar la Sierra, á no ser que pueda flanquearse esta por el lado del mar. El camino de Tanger, es sin embargo, poco conocido. Lo mismo podemos decir del de Anggera.

Algo más se conoce el de Tetuan, cuya poblacion dista de Ceuta unas siete leguas. Este camino tiene la ventaja de ser abierto y atravesar uno de los valles mas fértiles y frondosos, pues la zona comprendida entre el Atlas y el Mediterráneo, forma una vega notable por la riqueza y abundancia de sus producciones agrícolas.

En el centro de esta vega, á once kilómetros de la costa, está situado Tetuan, poblacion importante que hace un comercio muy activo con Europa, especialmente con Gibraltar, á cuya plaza surte de toda clase de víveres y con particularidad de ganado. Encierra unos 15000 habitantes; pero en este número se cuentan 4000 judíos, que al principiar la guerra, se apresuraron á abandonar la ciudad. Sus calles ofrecen un aspecto verdaderamente morisco, estando en gran parte cubiertas y formando una especie de subterráneo en que hay gran número de tiendas.

En la costa que se estiende entre Ceuta y Tetuan hasta llegar al Cabo Negro, se encuentran varias playas interrumpidas por puntas de rocas que son el término de tierras que sucesivamente se van elevando hácia el interior hasta la cordillera llamada *Sierra Bullones*. Entre los cabos Negro y Mazari, descuellan dos blancas torres que parecen vigías; la costa es allí recta, baja, arenisca y cortada por tres rios, de los cuales el único importante es el Martin ó rio Tetuan que, procedente de los montes mas elevados del pequeño Atlas, desciende á aquella plaza, y á los pocos kilómetros de curso viene á concluir al Mediterráneo. La barra de este rio es muy elevada, y solamente las lanchas pueden salvarla, pues no tiene mas que Om. 70 de agua en las pequeñas mareas y lm. 10 en las grandes equinocciales. Hállase además

defendido por una torre y una bateria á la izquierda de la entrada, cuyo fuerte es el que han cañoneado ultimamente los buques franceses. El general Echague, segun hemos espuesto ya, se ha fortificado en el Serrallo, estableciendo un respetable tren de artilleria y asegurando completamente sus comunicaciones con Ceuta. Las posiciones del ejército al frente de esta plaza se extendian el 12 de diciembre unas cuatro leguas.

El primer reducto, mas allá del Serrallo, está á una legua de la poblacion, en un cerro inmediato á la casa del Renegado y dominando casi las dos entradas del boquete de Anghera. El segundo reducto denominado el Principe Alfonso, y el último de Tetuan, tienen una construccion perfecta.

Hay además otros muy bien dispuestos, artillados y defendidos de modo que entre todos vienen á constituir una estensa zona sobre los caminos de Tanger y Tetuan, cuyos fuertes se considerarán inespugnables dentro de poco tiempo.

El reducto de Isabel II, que forma la derecha sobre el monte de las Monas, artillado interinamente con seis piezas de montaña, debe recibir otras tantas de plaza una vez concluidas las obras; el reducto Rey Francisco que se está concluyendo, está situado en una meseta que forma la cordillera que desciende desde el monte de las Monas, formando algunas cañadas de monte espeso. En otra meseta mas baja aun, se traza otro fortin que formará la izquierda de esa primera cordillera.

El reducto formado delante del Serrallo, se encuentra en el centro de la linea general, y la extrema izquierda de donde parte el camino de Tetuan mas próximo á la playa, está cubierto por el reducto Principe Alfonso, que tiene tres piezas de montaña, las cuales deben ser reemplazadas por otras de plaza. El del Serrallo ha recibido ya tres piezas de á 12 y 8. Los moros habían abandonado últimamente su primer campamento, dejando en él un puesto avanzado.

Desde el principio de la guerra, han podido observar nuestros soldados el extraño modo de combatir que tienen los moros. Se agachan detrás de una piedra, desde la cual hacen fuego sin intimidarse, aunque esté uno solo en aquel sitio y vea venir una guerrilla hácia él; y cuando ya se ven acosados tiran la espingarda y echan mano á la gumia, * con la cual se defienden hasta mo-

* Gumia, arma que participa de daga y puñal.

rir. Se ha notado tambien que nuestros muertos suelen tener las heridas casi en el mismo sitio, que generalmente es la cabeza, en razon de que los moros eligen por blanco un punto cualquiera, como arbusto, arbol ú objeto que sobresale de la estatura del hombre, y que apuntando á él con un acierto singular, matan fijamente á todo el que se interpone entre él y el objeto, motivo por el cual nuestros soldados, cuando van á entrar en la pelea, suelen apartarse del sitio preciso en que pueden ser mas seguramente víctimas del enemigo.

Los árabes no comprenden mas que dos toques de nuestro ejército, cuales son el de retirada, en cuyo caso avanzan ellos ferozmente, y el de ataque, á cuya señal huyen despavoridos, que á pesar de ser conocedores del terreno y este muy montuoso, son derrotados hasta en el centro de los bosques, pues ignoran toda táctica militar, si bien hay la completa seguridad de que en los hechos de armas que hemos referido, estaban dirigidos por oficiales europeos, razon que los ha desalentado mucho al verse vencidos con estas circunstancias, y cuando aquellos les aseguraban la victoria.

Entre las diversas estratagemas de que se valen para combatir con ventajas, es una de ellas la de no presentarse á nuestras tropas sino despues de la una del dia, ó sea cuando ya el sol va caminando hácia el Poniente, en cuyo caso da á ellos de espalda y á nuestros soldados de cara, deslumbrándoles como es consiguiente; estratagema que no les sirve, sin embargo, segun ha podido verse por los resultados. Tambien se han visto casos de llegar á un moro, tenido por muerto, y en aquel instante sacar la gumia y matar sobre él al contrario: son muy buenos tiradores; y ademas de la carga con bala, meten en el cañon balines en gran cantidad.

Hasta el dia 24 los batallones de la division de vanguardia ocuparon las posiciones sosteniendo algunas acciones parciales con los enemigos. El 25 á las cinco de la mañana salieron cuatro compañías del batallon de cazadores de Madrid á las embocaduras de Sierra Bullones, con objeto de hacer una descubierta, y viendo un cuerpo de mas de 500 moros, se reforzaron aquellas con el resto del mismo batallon, y en seguida lo verificó tambien el de cazadores de Cataluña, que relevó al de Alcántara que se hallaba en el reducto.

Sabedor el general Echagüe de que el enemigo engrosaba sus filas por la parte de Tetuan, segun aviso del Hacho, dispuso que



LA GUERRA DE ÁFRICA.



E. Adier.

Sangriento ataque del Serrallo el 25 de Noviembre de 1859.

Lit. Hispana, Asato, 8.

los dos espresados batallones de Madrid y Alcántara coronasen las alturas por la izquierda del reducto y que otro del de Granada ocupase la posición que tenia el de Madrid : así se esperó al enemigo, que en número de mas de 4,000 y con grande algazara se dirigió á la posición , de la que fué rechazado con el mayor denuedo por un vivo fuego de los tres citados batallones , los cuales no perdieron un palmo de terreno , á pesar de las bajas naturales que sufrió, considerada la superioridad de los contrarios ; estos fueron rechazados con dos cargas á la bayoneta hasta la falda de Sierra Bullones , donde quedaron completamente derrotados , teniendo mas de 400 muertos y multitud de heridos, segun cálculos que pudieron formarse , pues la fragosidad del terreno no permitia hacerlo exactamente.

La derecha del reducto fué atacada por unos 500 moros, que sufrieron igual suerte, á lo que contribuyó tambien uno de los batallones de Borbon que se portó bizarramente como sus compañeros. De dos batallones de Talavera y Mérida , salieron tambien fuerzas , resistiendo la entrada de algunos moros que trataban de distraer las colocadas en el reducto de la Marina. La artillería funcionó en este acto con un acierto y actividad admirables. Los heridos que pudieron ser trasportados al reducto, recibieron en él la primera cura y los demás en el Serrallo, donde estaba el cuartel general, desde cuyo punto marcharon á Ceuta.

El general Echagüe dirigió las operaciones con el mayor acierto, viéndosele el primero en los sitios del mayor peligro, disponiendo lo necesario al triunfo de nuestras armas : sin embargo de haber sufrido una herida en una mano, atendia á todo con el mayor cuidado y hasta consolaba á los oficiales heridos. Las armas y municiones que se cogieron por nuestras bizarras tropas, fueron en número considerable.

El reducto construido por los ingenieros es una defensa impugnable, y se trataba el dia 25 de formar otro en la entrada del camino de Anghera : aquel cuerpo se ha portado tambien perfectamente, pues la construccion del primero se verificó á pesar del grande fuego que hacia el enemigo. Las tropas se hallan animadas del mayor entusiasmo, y desean vivamente entrar en acción.

El 25 colocó el mismo cuerpo de ingenieros una bateria en el Serrallo, que fué artillada con cañones rayados de la brigada montada. Los valientes oficiales heridos en esta acción, que llegaron el 17 á Malaga, son los señores D. Millán de Torres y Aguilar, capitan teniente del batallon de Cazadores de Madrid;

D. Miguel Gutier, comandante graduado capitán del de Alcántara; el primero herido de bala en una mano y contusiones de golpes de espingarda en todo el cuerpo; el segundo, con una herida de bala en la cabeza; y D. Antonio Moltó con herida de bala en una pierna: este cogió á los moros, hallándose ya herido, una espingarda y una guma: los demás heridos, que son 45, pertenecen á la clase de tropa y batallones de Madrid y Alcántara.

Fue tal el furor con que los moros dieron el asalto en el reducido del Serrallo, que á pesar de sesenta disparos de metralla que se les hicieron, llegaron al punto designado, emprendiendo los más osados una lucha cuerpo á cuerpo con los artilleros, que ya con el machete, ya con los escobillones, las palancas de dirección y con los revolvers los oficiales, se sostuvieron, matando á muchos de aquellos insensatos que creyeron ser muy fácil apoderarse de las piezas. La llegada de nuevas fuerzas puso término á aquella lucha, que iba siendo muy desigual, habiendo tenido que lamentar por nuestra parte algunas pérdidas. Fué tal el impetu y encarnizamiento de aquellos salvajes, que algunos de nuestros artilleros en la lucha que sostuvieron, fueron horriblemente mordidos y arañados. Treinta murieron ó fueron heridos al pié de sus cañones.

En esta memorable acción, el abanderado de uno de los batallones de Borbon parece que cayó herido, y un moro se aprovechó de esta oportunidad para arrancarle la bandera. Ufano iba el árabe con su presa; pero á los pocos pasos, un soldado que estaba también herido, se apercebe del caso, y sin reparar en la sangre que derramaba por sus heridas, se abalanza al moro; traba con él un combate singular, le da la muerte y recobra la bandera corriendo á presentarla al general. Este al contemplar tanto denuedo y heroicidad, nombróle en el acto oficial abanderado.

Como todas las noticias llegadas del cuartel general, están contestes en elogiar el bizarro comportamiento que observó el batallón de Alcántara en el reñidísimo y sangriento combate del 25, juzgamos del caso deber registrarlo en este sitio. Seria la una de la tarde del espresado día, cuando se vió envuelto el batallón por los flancos y frente, saliendo fuerzas enemigas apostadas en un espeso bosque y rompiéndose el fuego á quince pasos. A los primeros disparos cayó el capitán de la primera compañía, gravemente herido, dando un viva á España y á la Reina. Una parte del batallón se situó á la derecha de la posición, al mando del comandante fiscal D. Carlos Ruiz; otra parte de la fuerza fué á

colocarse á la izquierda del boquete de Anghera, mandándola el segundo comandante D. Francisco Barrera; y por último, otra parte de la fuerza quedó al mando de su primer jefe don Victoriano Alvarez y Suarez.

Al poco tiempo cargó sobre el batallón un cuerpo de moros cinco veces mayor, lo cual obligó á darles una brillante carga á la bayoneta, batiéndose por algun tiempo cuerpo á cuerpo, logrando por último rechazarlos y ganar terreno, cayendo muerto gloriosamente el teniente de la sexta compañía, D. Juan Malavila, y heridos el de igual clase D. Jacinto Mena y el ayudante D. Antonio Moltó. No es posible pintar con exactitud lo brillante de esta carga, lo terrible que fue para el enemigo, hasta el punto de que á pesar de su obstinación se vió obligado á retroceder aun siendo fuerzas tan superiores. Se rehicieron otra vez y volvieron á dar otra embestida, pero el batallón no dejó de avanzar á la bayoneta.

Una mitad de compañía prestó un servicio eminente y honroso, puesto que salvó á 100 heridos en el momento de retirarlos del combate. Atacaron á dicha mitad 200 moros que estaban emboscados, y sin embargo fueron repelidos, y los heridos salvados.

Continuaba avanzando Alcántara, cuando llegó otro batallón no menos bizarro, el de cazadores de Talavera, avanzando todos juntos hasta conseguir la completa retirada del enemigo. Quisiéramos hacer especial mención de muchos episodios del combate; pero ¿cómo verificarlo, si desde el primer jefe hasta el último soldado hicieron prodigios de valor? Mencionaremos, sin embargo, algunos.

En primer lugar debemos hablar del asistente del teniente Malavila, *Ramon Torriño*, que al verle caer y sin esperanzas de vida, se lanzó furioso sobre el matador de su amo, atravesándole de un bayonetazo, é hiriendo además á otro que estaba próximo. Tampoco debe olvidarse al capellán D. Nemesio Francés, que en medio de un horroroso fuego prestaba los auxilios de la religión á los que caían, y en aquel momento recibió una fuerte contusión que le obligó á suspender su misión evangélica, y pensar en su propia defensa y en la de los heridos, cogiendo una carabina y matando á su agresor.

Merece particular mención la escuadra de gastadores, que siendo quince individuos, tuvo nueve bajas, batiéndose todos de una manera admirable.

El capitán Dorregaray, lastimado en la cabeza y en el cuello,